

ANTECEDENTES Y EXPERIENCIAS EN LA CONSERVACION DE LOS TESTIMONIOS ARQUEOLOGICOS DEL CUSCO

Roberto Samanez Argumedo*

El trabajo de investigación que, gracias a la presente publicación, puede llegar a la comunidad universitaria y a un buen número de lectores, fue uno de los once que se elaboraron durante el período 1997-1998 en la Facultad de Arquitectura y Artes Plásticas de la UNSAAC con el apoyo del incentivo a la investigación FEDU.

Al inscribir el proyecto se le calificó como una investigación de carácter tecnológico-cultural, clasificación que no coincide con los objetivos que se buscaban, razón por la cual se hizo necesario precisar algunas constataciones que nos servían como punto de partida:

- Las edificaciones del período prehispánico que han llegado hasta nosotros constituyeron testimonios excepcionales, porque han pervivido no sólo a las condiciones adversas de la inclemente naturaleza andina, sino a la incompreensión, la indiferencia y a la ignorancia de su significado.
- Esos restos arqueológicos de edificaciones y obras utilitarias del período anterior a la invasión europea, son testimonios históricos de los modos de vida de nuestros antepasados; son evidencias tangibles de nuestra historia pasada que nos muestran formas de pensamiento, técnicas y habilidades ancestrales.

- Esas construcciones que han llegado hasta nosotros a través de siglos, desafiando al tiempo, son para el observador perspicaz, fuente inagotable de información sobre la sociedad que nos antecedió en este mismo lugar y con la cual nos identificamos.

- Cuando testimonios de la naturaleza descrita se degradan y dejan de existir, es evidente que la comunidad a la que pertenecen ha perdido la noción de valores y sus referencias de identidad.

- Cuando esa comunidad es indiferente a la destrucción de su patrimonio arqueológico o el de otros períodos de su historia y da la espalda a testimonios que poseen valor irremplazable deben existir razones, causas y motivaciones, que es necesario entender y conocer.

- Por el contrario, cuando en determinados momentos de nuestra historia, surge y se manifiesta la consciencia de continuidad cultural y se dan muestras de identificación con los testimonios del pasado, ya sea por una actitud de resistencia al invasor, por nacionalismo u otras motivaciones, es también necesario analizar y conocer el contexto social que motivó esa actitud positiva.

Con esas consideraciones iniciales que hacen evidente la estrecha relación entre el patrimonio

arqueológico y la identidad cultural, buscamos dar una respuesta a la interrogante: ¿por qué dedicar el valioso espacio de la investigación universitaria a lo ocurrido en los monumentos arqueológicos? La respuesta surgió de inmediato por tratarse de un tema de excepcional importancia, no solamente para entender la sociedad, sino para encontrar la manera de seguir trabajando para la conservación de nuestra herencia cultural, disminuida y permanentemente amenazada.

La dependencia cultural que caracteriza nuestra realidad nacional y continental nos ha condicionado a preferir y aceptar modelos de fuera, dando la espalda a nuestro pasado y a nuestros propios valores. Nacemos y crecemos comparando otras formas de vida y otras realidades idealizadas por la sociedad de consumo. Estamos inmersos en un muestrario de realidades ajenas, que nos conducen hacia una homogeneización en la forma de pensar.

La única forma de romper con esa tendencia a la indiferencia, creemos que consiste en asumir nuestros propios rasgos, nuestras expresiones, modos de vida, símbolos y aspiraciones comunes.

Es por ello que consideramos importante investigar y conocer, no sólo los intentos por preservar nuestro patrimonio arqueológico, sino las motivaciones y las actitudes de la sociedad en diferentes épocas.

* Responsable por el Proyecto de Investigación que se desarrolló conjuntamente con los docentes universitarios Dr. Jorge Flores Ochoa, Mag. Arq. Ernesto Paz Carbajal y Arq. César Quispe Gonzales.

IDEAS Y ACTITUDES FRENTE AL PATRIMONIO

La actitud de la sociedad hacia su acervo material, legado de una generación a otra, no ha sido igual en el transcurso de la historia. Una rápida mirada retrospectiva nos haría ver un recuento de hechos contradictorios, a través de los cuales podríamos pensar que la humanidad ha tenido poco apego a sus testimonios de épocas pretéritas.

Sin embargo, la preocupación por el pasado sí ha sido una característica del siglo que está por concluir. Recordemos que los avances científicos abrieron la posibilidad de conocer fechas más o menos exactas para la historia y la prehistoria del hombre. Gracias al conocimiento de la cronología se ha podido seguir las huellas de la actividad humana, con resultados sorprendentes.

Comparando el pragmatismo de las investigaciones arqueológicas del siglo XIX que partían de desenterrar y analizar únicamente los restos materiales de las civilizaciones antiguas, con el pensamiento contemporáneo recogido en casi todas las legislaciones sobre la investigación arqueológica, constatamos que se ha producido un gran cambio. Ese cambio es notorio, no sólo en los avances técnicos y metodológicos, sino en lo referente a la conservación y restauración de las reliquias que descubren las excavaciones arqueológicas.

Fue tema de dominio público todavía en el siglo pasado, la posición adoptada por John Ruskin que defendía el romanticismo histórico, en contra de la posición pragmática de los reconstructores y quienes a su entender no dejaban "...morir a las ruinas antiguas con dignidad y paz".

Las primeras actitudes positivas hacia el pasado están basadas en la nostalgia y en el deseo de volver a pensar y vivir como en el período greco-romano. Como señala José de Mesa:

"Su sentido de acercamiento al pasado es filológico y no histórico-arqueológico, que será el de los siglos XIX y especialmente del XX".

La conciencia contemporánea y la actitud historicista que caracteriza al siglo XX, hacen que la humanidad entera considere el pasado como algo irrepetible y por lo tanto se obliga a evitar el deterioro y la destrucción del legado que han dejado las diversas culturas anteriores.

Se considera imprescindible evitar el daño inexorable que el tiempo y una compleja gama de agentes externos producen en los bienes culturales.

Las palabras de Christopher Tunnard definen a cabalidad esa idea:

"En cada generación hay necesidad de estudiar el pasado, de absorber su espíritu, de preservar su mensaje. Se encuentra una riqueza de vida que no puede encontrarse en nuestro mundo actual o recrearse artificialmente. Se tiene que llegar, entonces, a una colaboración entre nosotros y nuestros antepasados: el resultado es la mayor comprensión del problema por parte del individuo y en consecuencia, una cultura más amplia para la nación toda".

En resumen, se considera en la actualidad que los testimonios del pasado no tienen que ser sólo antecedentes olvidados del presente, sino referentes válidos para plasmar un mejor futuro.

Cuando tratamos de examinar con mayor profundidad los aspectos de la restauración y la conservación del patrimonio cultural de nuestro país o de América Latina en general, tropezamos con la dificultad que ocasiona el olvido que se ha producido en el campo de la historia de los acontecimientos y las ideas que se manejaron.

Lamentablemente se ha escrito muy poco en torno a la historia de las intervenciones en los monumentos antiguos y de las ideas insertadas en una determinada realidad política, económica y social. No se ha revisado el pasado para buscar alternativas para el futuro.

Para quienes hemos empezado a indagar en la restauración de la arquitectura pre-hispánica, poco documentada y dispersa, resulta preocupante ver que en muchos casos la documentación pretende justificar posiciones contradictorias y hasta errores conceptuales, que a la postre han causado alteraciones irremediables en los monumentos intervenidos.

Queremos entender las causas de la destrucción del patrimonio para redefinir el sentido de la conservación y, por otra parte, debemos señalar dos aspectos importantes:

- La dependencia que caracteriza nuestro sistema de vida es notoria también en las esferas especializadas en el tema de la conservación. Se educa a los estudiantes y graduados según las teorías de Viollet-le-Duc o Ruskin conociendo las experiencias europeas y la legislación internacional; pero nunca se analizan las intervenciones que durante este siglo se han venido haciendo en nuestros monumentos.
- En los últimos años una corriente netamente empiricista, que no define sus objetivos más que a través de posturas y pronunciamientos en función de intereses políticos o de grupo, viene orientando la opinión pública e influyendo en las esferas institucionales.

Afortunadamente en el país existen grupos y personas que hacen arqueología con absoluta seriedad, que aceptan el trabajo interdisciplinario y en los aspectos relativos a la conservación de los sitios impugnan el modelo tradicional y reconstructor. Existen, además,

otros profesionales vinculados al tema de la conservación conscientes de que el patrimonio cultural y natural es una riqueza cuya protección y cuidado constituye un deber ineludible.

En el momento actual nuestro país se debate en arduas polémicas por alcanzar un real estado de derecho, independencia económica y una verdadera identidad cultural. En esa polémica el tema del patrimonio cultural se ha puesto sobre el tapete y se discuten aspectos sobre los que antes sólo se interesaban unos pocos, como el uso social, la explotación o los monumentos como mercancía.

Esperemos que el saldo sea positivo para la consciencia de los peruanos en general y los cusqueños en particular. Se ha dicho más de una vez que se debe formar consciencia. Una consciencia colectiva que mire con respeto y orgullo a los testimonios del pasado y que fije posiciones para que sus autoridades tutelén ese patrimonio y lo conserven.

Dentro de este enfoque, no podemos dejar de meditar sobre las intervenciones en nuestra ciudad, que sacrificando su autenticidad y sus valores arqueológicos y patrimoniales, plasmaron improvisadas ideas de alcaldes y autoridades institucionales. Por coincidencia, una ponencia presentada en un coloquio del ICOMOS, en la ciudad de México, hace 26 años, señalaba lo siguiente:

"En América Latina van proliferando ideas, interpretaciones y realizaciones basadas en la improvisación, mediocrismo, interpretaciones nostálgicas y realizaciones escenográficas. De nada sirven los enunciados y las normas que los expertos redactan para los organismos institucionales especializados, cuando la conservación de los monumentos y conjuntos ambientales está en

manos de personas incompetentes que, como sucede en América Latina, ocupan puestos públicos con poder de decisión más por las relaciones de amistad con los políticos de turno que por su comprobada formación y experiencia".

Esas aseveraciones formuladas para un contexto diferente cobran actualidad y vigencia al confrontarlos con el accionar de nuestras autoridades ediles y los organismos del gobierno central.

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y LA CULTURA CUSQUEÑA

En diversos sitios arqueológicos es posible descubrir modificaciones, así como evidentes procesos de restauración de estructuras incaicas, efectuadas por sus mismos constructores; se pueden apreciar en la parte occidental de Saqsayhuaman, que está por encima de la quebrada de Saphy, en el Coricancha y en varias calles del Cusco. Esas intervenciones pudieron formar parte de modificaciones, aunque en algunos casos se ven reparaciones de muros, que pudieron haber sufrido daños por diversas causas.

La destrucción, así como la alteración de edificios incaicos, comenzó de manera irreversible con la ocupación española del Cusco. Las kanchas incaicas sirvieron de base para las manzanas, con las que se adaptaba la ciudad incaica a las necesidades de sus nuevos ocupantes.

Se clausuraron o ensancharon calles, los edificios fueron transformados, con accesos de diferente dimensión, ventanas, segundas plantas, techos de tejas y otros elementos arquitectónicos propios de edificios de tradición española. Los antiguos moradores de la ciudad posiblemente no tuvieron el suficiente poder para impedir estos cambios, aunque es posible que los aceptaran y asimilaran.

Este proceso siguió durante la colonia, como práctica natural. La

construcción de los grandes edificios religiosos demandó material que se extrajo de los recintos incas. La Catedral, la Compañía, Santa Clara, San Pedro, fueron edificados con piedras provenientes de construcciones que se levantaban en Píqchu, Saqsayhuaman y otros lugares del Cusco. Así llegó la república, que no cambió la actitud de la gente frente al patrimonio heredado del pasado.

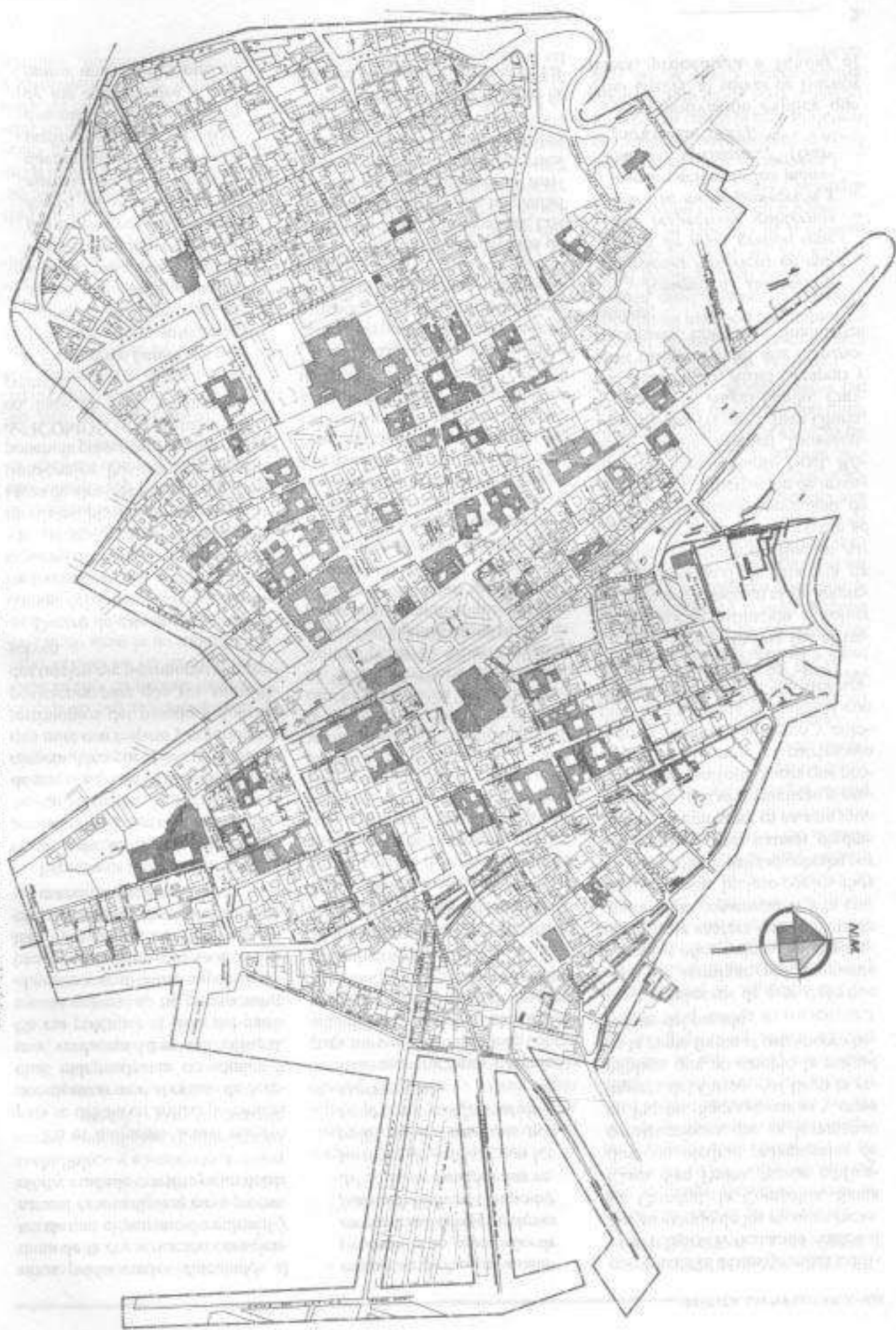
A comienzos de este siglo que está por terminar, prácticamente hasta los años treinta, Saqsayhuaman era la cantera que proveía de material de construcción a la ciudad del Cusco. Incluso por los años veinte la Municipalidad cobraba por los permisos para extraer piedras incas. Sin embargo, es en esta misma época que se comienzan a presentar las manifestaciones que proponen se conserve el patrimonio monumental arqueológico y colonial. La propuesta se concreta con la fundación del Instituto Americano de Arte del Cuzco en 1937.

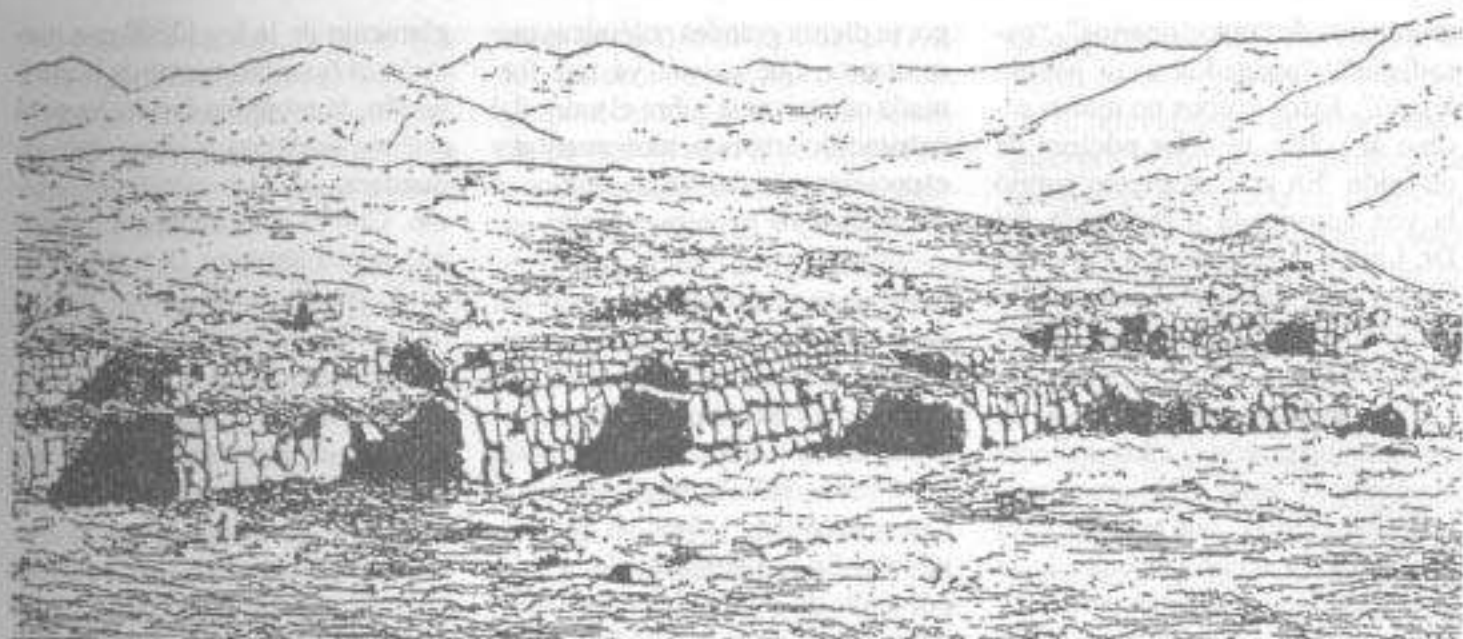
Uriel García Ochoa fue el impulsor de esta institución, al volver de su participación en el II Congreso Internacional de Historia de América realizado en Buenos Aires. Como parte de este evento se fundó el Instituto Americano de Arte, con la participación de investigadores como Martín Noel, Rómulo Zavala, Manuel Toussaint, José Manuel Navarro, Juan Giuria, Miguel Solá, Angel Guido, Enrique Buschiazzo, Atilio Chiapori y otros estudiosos del arte hispanoamericano. Entre sus finalidades estaban:

"...fomento de las investigaciones históricas en materia de arte; gestión ante los respectivos gobiernos para la mejor protección y conservación de los monumentos artísticos..." (García Ochoa, 1937).

Esta motivación explica que Uriel García, al volver de Buenos Aires, procediera a fundar el

Centro Histórico del Casco con indicación de muros de época inca y principales monumentos históricos





Vista del conjunto de la fortaleza de Sacsayhuaman que ilustra el libro "Perou et Bolivie récit de voyage" de Charles Wiener, Paris 1880.

Instituto Americano de Arte del Cuzco. En el acta de la sesión inaugural se aprobó que el Instituto: „proceda a defender, propagar y estimular el arte en nuestro medio. Defender porque por múltiples razones conocidas por todos, el acervo de riqueza artística con que cuenta la Región se está destruyendo, exportando o por lo menos descharacterizando”.

Desde ese momento se contó con una institución formal, que reunía artistas, historiadores, literatos, abogados, todos unidos por afanes comunes, entre los que estaba la protección del patrimonio arqueológico, aunque todavía de manera difusa, sin que se concretaran acciones dirigidas a la conservación del patrimonio en general y del arqueológico en particular. Sin embargo, es importante notar y resaltar la consolidación de un sentimiento propio de la ciudad, que toma muy en cuenta la necesidad de proteger los testimonios del pasado con los cuales se identifica.

A raíz del sismo que afectó a la ciudad del Cuzco en 1950, el conjunto urbano sufrió daños de consideración, especialmente monumentos coloniales, como las iglesias de Santo Domingo, la Catedral, Belén y la destrucción de numerosas casonas coloniales y

republicanas. Este no fue el problema mayor que se enfrentó, sino más bien la actitud que tomaron varios sectores de la ciudad, que pensaron se debía aprovechar la oportunidad para “modernizar” la ciudad. Se pensó en términos de ensanchar las calles, construir edificios de varios pisos, con las características arquitectónicas del momento; en fin, hacer una nueva ciudad, porque ya no se podía seguir viviendo apegados al pasado, conservando casas viejas.

Con estos argumentos se procedió a efectuar demoliciones que hoy, con la perspectiva del tiempo transcurrido, nadie duda en considerarlas como atentados de lesa cultura. Se ataban cables de acero a las edificaciones, luego, con la ayuda de tractores u otra maquinaria pesada se jalaba para producir el desplome de los edificios. Así se hizo con las casas coloniales existentes sobre los muros incas de la hermosa cancha de la calle Santa Catalina Angosta. La oportuna intervención de los arqueólogos Manuel Chávez Ballón y Luis Barrera Murillo, con la ayuda del público que presenciaba tan inusitado espectáculo, impidió se continuara con la tarea. Es así que hoy día podemos apreciar la calidad y características de estas estructuras, lamentablemente mal

conservadas, porque forman un callejón de servicio, que se utiliza como depósito de objetos inservible. El ancho actual de la calle es el doble del que tenía al momento del terremoto.

No tuvieron esta suerte otros testimonios históricos importantes como los puentes de Santiago, Belén y el arco de la avenida Pardo, que no fueron dañados por el terremoto, pero fueron desmontados expresamente para utilizar sus piedras en la construcción de una tribuna en el estadio Garcilaso. El autor de este despropósito fue un coronel de apellido Ramírez, que se encargó del gobierno local durante la etapa de emergencia posterior al terremoto.

Existe documentación visual, incluyendo la cinematográfica, que muestra la manera cómo se actuó en ese momento. Las equivocadas decisiones de las autoridades que asumieron el control de la ciudad, con la ayuda de vecinos “progresistas”. Es valiosa la documentación que registraron Eulogio Nishiyama y otros fotógrafos de la época.

El avance de la picota del supuesto progreso que destruía a diestra y siniestra, fue objetada y rechazada por varios sectores de la ciudad, que rápidamente fueron

motejados de "reaccionarios", "pasadistas", "apegados a un pasado lejano". Estos grupos no tenían acceso al poder, ni a los núcleos de decisión. En este momento surgió la voz autorizada y respetada del Dr. Luis E. Valcárcel que volvió al Cusco para coordinar acciones encaminadas a preservar su monumentalidad.

Valcárcel narra emocionado en sus memorias cómo esos sectores acuñaron el lema: "No queremos más cosas viejas" que repetían para exigir que la reconstrucción de la ciudad antigua se dejase de lado y se dé paso a un Cusco nuevo, con construcciones modernas.

Su intervención determinó que se nombre una comisión que visitó el Cusco. Entre otros especialistas estaba formada por los arquitectos Enrique Seoane Ross, Luis Miró Quesada Garland, Julio Haaker Fort. Casi simultáneamente se creó la Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cusco.

La situación causó preocupación a nivel mundial. La Organización de Estados Americanos envió especialistas, también lo hizo la Organización de las Naciones Unidas, a través de la recién creada UNESCO que brindó asistencia técnica, destinada a lograr la reconstrucción de la ciudad. La misión formada por George Kubler y Luis MacGregor a los que se sumó como contraparte nacional Oscar Ladrón de Guevara, elaboró un informe que orientó las futuras acciones de conservación.

Surgieron conflictos de poder, con variados intereses, como sucedió con la construcción del Palacio de Justicia en un emplazamiento al que se oponía Luis E. Valcárcel; la edificación motivó su renuncia. La oposición entre modernistas y conservacionistas continuó por varios años más. Es de anotar que la tendencia de protección al patrimonio se fue incrementando, aunque sus simpatizantes no siempre tenían acceso a las decisiones. Sin embar-

go, se dieron grandes polémicas que mostraron que existía ya una formada consciencia sobre el valor del patrimonio artístico, monumental y especialmente del arqueológico y del incaico de manera especial.

El organismo creado para la recuperación económica y social del departamento del Cusco, después del terremoto de 1950, cumplió, sin duda, un rol trascendental. Fue elogiado en su tiempo por las Naciones Unidas, por el cumplimiento de sus previsiones y por su planeamiento. En la Memoria que la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cusco publicó en 1959 narra, sin embargo, que grupos ciudadanos habían pretendido menoscabar sus funciones, haciendo imputaciones que perjudicaban su imagen.

Atribuye esa oposición a manejos sindicales, a desembozados resentimientos personales y a la presión de grupos de personas que pretendían obstaculizar sus planes de industrialización, evitando el traslado de fondo en aras del centralismo capitalino. Cuarenta años después constatamos que las actitudes y formas de obrar son las mismas.

La Corporación era dirigida por un directorio y una gerencia, contando con las siguientes líneas de acción:

- Departamento de Crédito
- Departamento Administrativo
- Departamento de Reconstrucción
- Departamento de Fomento Industrial
- Departamento de Fomento Rural
- Departamento de Vivienda, Urbanismo y Obras Públicas

El ambicioso plan que desarrolló la CRYF y que cumplió en parte, fue posible gracias a un impuesto al tabaco que el gobierno creó especialmente para su funcionamiento y que, mensualmente, le proporcionaba recursos a través de la Caja de Depósitos y Consignaciones.

En el tema que nos interesa, referido al patrimonio cultural, el re-

glamento de la ley 12800 que normaba el funcionamiento de la institución, le otorgaba facultades para realizar acciones y obras que redundaran en el fomento del turismo. Con esas atribuciones intervino en el Patronato Departamental de Arqueología del Cusco, porque recaudaba rentas y no hacía obras.

Su departamento más activo y con mayor ejecución de gastos fue el de Reconstrucción de Monumentos Históricos, debido a que los daños del sismo demandaban un gran número de intervenciones y éstas se podían emprender sin mucho estudio, a diferencia del accionar de los otros departamentos que tenían que partir de estrategias y proyectos.

Una de las obras principales fue la del convento de Santo Domingo, lugar en donde se auspiciaron las investigaciones que estuvieron a cargo del arqueólogo Manuel Chávez Ballón, con quien colaboró el arqueólogo norteamericano Dr. Esich Red, enviado por la UNESCO. Fue este experto quien recomendó la necesidad de establecer un valor igual a los restos arqueológicos existentes y a las construcciones de carácter colonial. Acertado consejo que, lamentablemente, no fue tomado en cuenta por el jefe del Departamento de Reconstrucción.

Los trabajos de reconstrucción se llevaron a cabo también en el convento de San Francisco, la iglesia de San Cristóbal, la iglesia del Triunfo, la iglesia de Santo Tomás, el monasterio de Santa Clara, el Palacio Arzobispal, el Seminario de San Antonio Abad, la capilla de San Lázaro en San Sebastián. Se trabajó en obras de reconstrucción, además, en los siguientes monumentos: monasterio de Las Nazarenas, local central de la Universidad y en la Catedral.

Un análisis crítico de las ideas que orientaron esos trabajos y de la metodología de intervención está todavía por hacer y constituye un

importante reto para la investigación especializada. Cabe señalar, sin embargo, que en muchos casos primó la improvisación y se prefirió la reconstrucción antes que la conservación y restauración.

En el campo de nuestro interés (los sitios arqueológicos), la CRYF intervino en Machupicchu haciendo trabajos de limpieza, exploración y habilitación de caminos, obra de consolidación de plataformas y trabajos de portadas y otros elementos caídos. Los trabajos los ejecutaba un ingeniero residente.

Es interesante observar que en la Memoria de 1959 se señala lo siguiente:

"Dentro de las obras de restauración se ha seguido el procedimiento llamado Anastilosis, recomendado por el arqueólogo Dr. Luis E. Valcárcel y empleado en México".

Sólo esa acotación pone en evidencia la precariedad de las intervenciones de conservación, ya que el Dr. Valcárcel era un excelente historiador pero no arqueólogo y la experiencia mexicana de esa época, inspirada en su nacionalismo, se caracterizó por la reconstrucción excesiva.

Otras intervenciones en lugares arqueológicos se hicieron en los andenes de Lucrepata, en la iglesia de Chinchero y en el conjunto arqueológico de Pisac.

En esta reseña queremos establecer la importancia que tiene la profundización sobre los trabajos efectuados por la CRYF en el campo de la conservación. Está pendiente de llevar a cabo un estudio de los archivos de ese organismo que, en la década de 1970, fue transferido por el SINAMOS al Instituto Nacional de Cultura.

DOS EXPERIENCIAS CONCRETAS: CORICANCHA Y SAQSAYHUAMAN

El Departamento de Reconstrucción de la CRYF al que nos hemos referido, estuvo a cargo del arqui-

tecto Oscar Ladrón de Guevara Avilés, quien a su vez se rodeó de un grupo técnico que se fue capacitando en esas labores especializadas a medida que ejecutaban intervenciones de restauración y catalogación de obras de arte. Los trabajos en el convento de Santo Domingo, el antiguo templo del Coricancha fue uno de los que atrajo su atención preferente. A raíz del terremoto los daños eran cuantiosos, pero el monumento no había colapsado.

Las primeras medidas consistieron en labores de limpieza y retiro de escombros, efectuándose casi simultáneamente las primeras exploraciones arqueológicas en el monumento. Como segunda acción se elaboró un plan de intervención para la totalidad del edificio y una interpretación de carácter arqueológico e histórico, que pudiera servir de derrotero.

Una primera labor de campo resultante de los estudios arqueológicos consistió en el estudio de las piezas líticas labradas que se encontraban fuera de contexto, para reubicarlas en su posible lugar original, siguiendo un proceso de anastilosis.

El equipo técnico de la Corporación para la restauración del monumento planteó bases conceptuales de intervención que se resumen en tres puntos:

- Restauración de los elementos coloniales respetando todas las evidencias y empleando material igual al del monumento.
- Eliminar todos los agregados que se edificaron en la época republicana por razones distintas.
- Valorar el aspecto arqueológico de la época inka como expresión arquitectónica e histórica y conseguir su recuperación formal a través del proceso de anastilosis.

Los criterios enunciados fueron consultados por la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cusco a numerosos expertos y estudiosos de la localidad y a extranjeros,

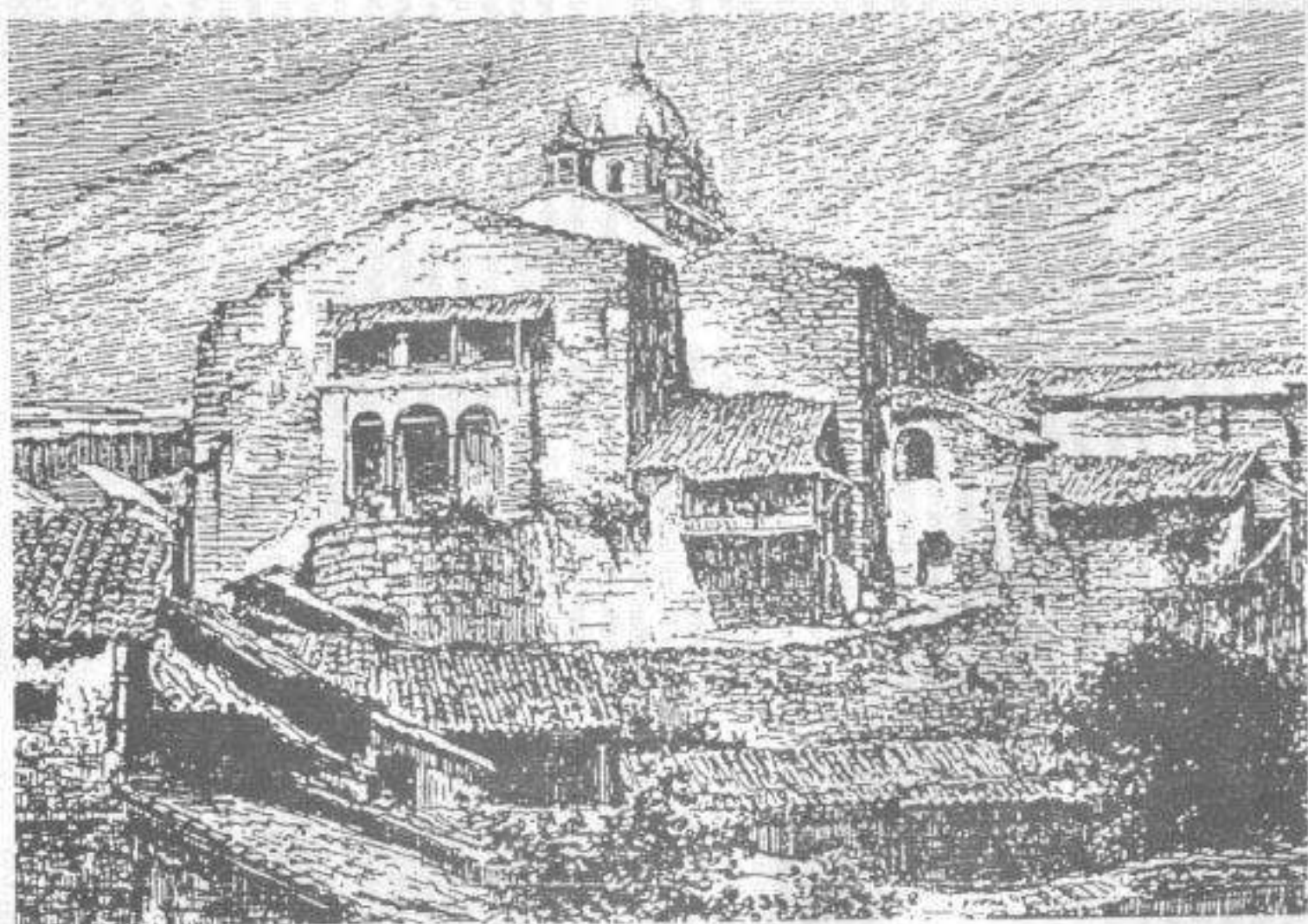
quienes concordaron con estos principios básicos para orientar la obra.

El relevamiento de planos realizado por los técnicos y personal de apoyo fue publicado en la revista del Museo e Instituto Arqueológico y se publicaron también las interpretaciones sobre las incisiones en la cabecera de los muros de los recintos incaicos.

En el sector A del Coricancha se liberó la plataforma del ábside de la iglesia de Santo Domingo y se encontró el muro interior del denominado "tambor solar", también se halló una hornacina que fue identificada posteriormente como una huaca sagrada. En el espacio del ábside se excavaron dos pozos arqueológicos a una profundidad de tres metros, encontrando varias piezas líticas que posiblemente correspondían al coronamiento del muro perimétrico del Coricancha. La liberación del ábside de la iglesia sirvió para mostrar el muro inca y la hornacina, pero obligó a realizar el desplazamiento del ábside de la iglesia alterando la originalidad del monumento colonial.

En la crujía de la calle Ahuacpinta, donde se ubican las capillas del Rayo y del Trueno, se encontró en la excavación arqueológica un fragmento de muro inca de un recinto en forma de L, que más adelante se puso en evidencia para una mejor interpretación de la forma del Coricancha.

En el sector de la denominada capilla de Venus o sala Capitular del convento de Santo Domingo, se encontró parte de las hiladas inferiores del muro que formaba el recinto inka, descubrimiento que sirvió para proponer la recuperación espacial y arquitectónica del espacio inka de la capilla de Venus. Luego se procedió a realizar la reconstrucción del muro sobre la base original, utilizando las piezas líticas originales y nuevas, siguiendo la misma tecnología del período anterior a la colonia. Esta reconstrucción ha servido para evidenciar que las dos capillas



*La iglesia de Santo Domingo, edificada sobre el antiguo templo del Sol o Coricancha, ilustración del libro "Perou et Bolive recit de voyage"
de Charles Wiener, Paris 1980.*

estaban separadas por un pasaje rematado por una portada de doble jamba.

La reconstrucción del muro inka no fue una solución aceptable en una obra de restauración. Las cartas internacionales de restauración de monumentos son muy claras al respecto y, en la actualidad, el visitante común no puede distinguir el muro original del muro reconstruido, no existiendo ningún elemento de diferenciación, como se hizo posteriormente en el sector de las capillas menores.

En los muros inkas de las capillas del Rayo y del Relámpago, el arquitecto Oscar Ladrón de Guevara empleó una marca en relieve en las aristas de cada una de las piezas líticas reutilizadas, con la finalidad de distinguir las piezas nuevas de las piezas originales.

En el sector C del templo del Coricancha se intervino en la restauración de un andén de diorita roja que se encontraba en la base de la antigua sacristía de la iglesia de Santo Domingo. También se realizó otra reconstrucción de una fracción del muro perimétrico del Coricancha, que en la actualidad es muy difícil de percibir, porque no existe diferenciación de los muros pétreos. Fundamentalmente éstas han sido las principales acciones de reconstrucción en el Coricancha, alcanzando logros e incurriendo en desaciertos que podrían justificarse por haber sido los primeros intentos de un proceso de conservación en nuestro medio.

Después de más de 35 años de abandono por la falta de presupuesto por parte del Estado y debido a las discrepancias conceptuales sobre la posible intervención en el Coricancha, el Proyecto Especial PER-71/539-UNESCO-INC, inició las obras de restauración, realizando trabajos de exploración arqueológica en el año 1974. Se buscaba descubrir mayores evidencias arquitectónicas y elementos culturales que sirvieran para una mejor interpretación del monumento. Durante

los cuatro primeros años de duración de esos trabajos no se ubicaron nuevas evidencias de estructuras inkas. Pero en 1978 se encontraron importantes restos de muros, gracias a la utilización de un plano hipotético del templo del Sol, elaborado sobre la base de los testimonios escritos por los cronistas y de las estructuras encontradas por los arqueólogos en distintas épocas. Estos hallazgos arqueológicos se pusieron en evidencia mostrando los andenes que se ubican hacia el lado este del conjunto monumental.

Por una equivocada interpretación de los resultados de la prospección arqueológica del sector de los andenes del Coricancha se pensó que estos habrían sufrido un desplazamiento y hundimiento de un metro aproximadamente. Esta apreciación obligó a buscar una alternativa de solución. La puesta en valor de los andenes era muy costosa y poco viable, por lo que se decidió realizar nuevos estudios de interpretación y prospección arqueológica. Gracias a esa determinación se consiguió salvar y poner en evidencia parte de los andenes del Coricancha, para este propósito los directivos del proyecto decidieron la contratación de un ingeniero especialista en estructuras, quien elaboró el proyecto de estabilización.

La restauración de los andenes y de las fuentes de la época inka se efectuó siguiendo procedimientos técnicos que eran nuevos en Cusco. Para poner en evidencia los vestigios de muros inkas fue necesario realizar la reintegración con el mismo material utilizado en la construcción original, creando una clara diferenciación entre el muro restituido y el antiguo, mediante un retiro de cinco centímetros, colocando en la base la fecha de intervención. La restitución del paramento pétreo se realizó para mostrar los distintos niveles de los andenes y consolidar estructuralmente el conjunto.

En el sector de las fuentes de agua de la época inka se procedió a

consolidar la parte estructural de los muros y del piso original, sin recuperar los dos andenes encontrados en las excavaciones del relleno de escombros del terremoto del año 1950. Estos muros, en la actualidad, están soterrados y es importante que se pongan en evidencia.

La intervención que posteriormente hizo la Municipalidad del Cusco, al inicio de la presente década, en el sector adyacente a la avenida El Sol, se hizo sin tomar en cuenta los criterios técnicos de aceptación universal. No se efectuó una excavación arqueológica en área para comprobar la existencia de los canales y fuentes que menciona el cronista Garcilaso de la Vega. Lo que es más grave aún, la Municipalidad preocupada por los plazos y metas políticas utilizó maquinaria pesada para el retiro de la tierra, haciendo desaparecer evidencias culturales de los sectores que no se excavaron.

Por otra parte, la reconstrucción de los andenes se hizo sobre supuestos hipotéticos y sin prueba real de su existencia.

La otra experiencia concreta que analizamos brevemente es la del Conjunto Arqueológico de Saqsayhuaman, una de las mayores expresiones arquitectónicas del período inka, motivo de admiración y asombro para quienes lo visitan, por su magnitud y grandeza. Forma parte del Parque Arqueológico de Saqsayhuaman, de gran trascendencia por abarcar conjuntos y sitios arqueológicos de importancia como Tambomachay, Puca Pucara, Kenco y otros. La Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cusco y el Patronato de Arqueología realizaron numerosas obras de restauración bajo la dirección del arquitecto Oscar Ladrón de Guevara y del Dr. Luis A. Pardo, iniciando la catalogación de las piezas líticas que estaban dispersas, a causa de la destrucción progresiva a la que fue sometido el monumento desde el período colonial.

Para las obras de restauración realizadas en el sector de los baluartes, se hicieron excavaciones arqueológicas en las tres murallas, lo cual permitió tener una cabal interpretación del monumento. Fue posible restituir las piezas líticas en la segunda muralla por medio del procedimiento de anastilosis. Los muros que estaban en proceso de destrucción por acción de la naturaleza fueron intervenidos y recompuestos utilizando piedras no trabajadas en su superficie, para conseguir una clara diferenciación con los elementos líticos originales. Este procedimiento se ha repetido en casi todo el sector de las murallas y se puede ver tres tipos de paramentos líticos de factura rústica. Como se han utilizado también piedras a medio labrar en los trabajos ejecutados por el INC en los últimos años, éstos carecen de calidad técnica.

El Patronato de Arqueología del Cusco realizó trabajos de excava-

ción y obras de recomposición de las escalinatas de acceso para facilitar la llegada de turistas, sin contar con evidencias que justifiquen esa intervención.

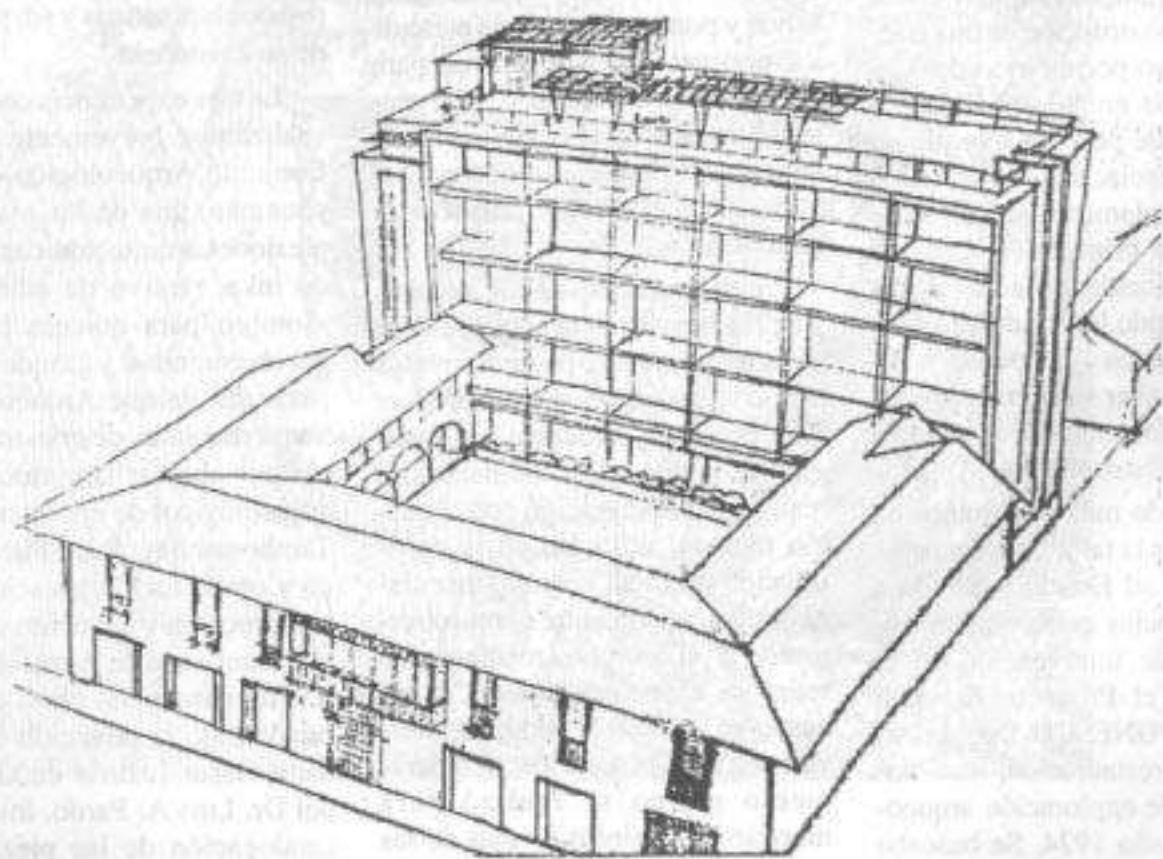
En el sector de Rumi Punku se efectuaron trabajos de exploración arqueológica de importancia y se descubrieron andenes que estuvieron enterrados después de la toma de Saqsayhuaman por los hermanos Pizarro, pero después de esta labor del Patronato no se continuó con los trabajos de restauración necesarios para consolidar ese hallazgo.

En el sector denominado Suchuna se han realizado estudios de prospección arqueológica, encontrando muchas estructuras del período inka y pre-inka. Sobre la base de una fotografía aérea del sector se ha podido verificar la existencia de una estructura de forma circular que, según la leyenda, pudo haber servido para realizar el baile de la huasca en la época de la infancia del inka Huascar.

El Instituto Nacional de Cultura ha realizado la exploración arqueológica en área y se ha puesto en evidencia un importante espacio arquitectónico, faltando realizar otras excavaciones en los sectores donde se han encontrado restos de estructuras.

En los sectores de Tambomachay y Puca Pucara el Patronato de Arqueología realizó trabajos de limpieza, el Proyecto PER-71/539 del INC y la UNESCO ejecutó obras de prospección arqueológica y restauró todo el conjunto ceremonial. El muro de forma semicircular denominado torreón, que estaba en mal estado de conservación, fue reforzado en su interior con una estructura de concreto armado, solución que ha permitido superar los riesgos a los que estaba sometido.

El conjunto de Puca Pucara fue parcialmente destruido por la construcción de la carretera Cusco



Proyecto del arquitecto Enrique Seoane Ros para un hotel en la Casa Concha, ubicada en la calle Santa Catalina Ancha en el Cusco, 1953.

Pisac, mereciendo después obras de restauración. Las excavaciones arqueológicas permitieron encontrar restos de estructuras de época inka, evidencias que fueron posteriormente consolidadas mediante la recomposición de muros por anastilosis. Muchos años después el INC llevó a cabo obras de restauración reconstruyendo una portada inka con elementos que no pertenecen a la portada original. La consolidación de los muros se hizo burdamente y sin calidad técnica y los muros en la actualidad están en mal estado de conservación.

Los problemas descritos sólo se podrán solucionar cuando el conjunto de Saqsayhuaman se intervenga y recupere en el marco de un plan integral debidamente estructurado y supervisado por un comité técnico idóneo.

PATRIMONIO CULTURAL E IDENTIDAD

Haciendo un balance al final del siglo XX se puede afirmar que la toma de consciencia del valor del patrimonio arqueológico y artístico es una realidad en el Cusco contemporáneo. El promedio de cusqueños percibe que debe ser cuidado, protegido y conservado. Incluso las autoridades, cuando se realizan obras que son rechazadas por la opinión pública, acuden a explicaciones en las que tratan de reproducir el lenguaje técnico de los expertos en el tema, o anuncian que se realizarán estudios más detenidos. Ninguna autoridad edil se enfrentaría ya a la opinión pública que no acepta decisiones que pongan en peligro la conservación del patrimonio arqueológico.

Desde el terremoto de 1950, la tarea de los defensores y conservacionistas del patrimonio monumental no ha sido fácil. En todo momento se deben enfrentar a intereses que continuamente atentan contra el patrimonio. El enfrentamiento es desigual porque generalmente es contra el poder establecido, que respaldado por su economía logra apoyo del poder político instituido.

Lo que resalta es la actitud ciudadana ante amenazas reales, e incluso supuestas, al patrimonio monumental arquitectónico. Los ciudadanos corrientes, dirigentes sindicales, de colegios profesionales, de todo tipo de organizaciones, no dudan en asumir posiciones que incluso llevan al enfrentamiento contra el poder local, respaldado por el nacional focalizado en la capital de la república.

La identificación ciudadana es a favor de la conservación de todo el patrimonio monumental, tal vez con cierta indiferencia las obras del período republicano temprano, que todavía no son plenamente comprendidas ni se considera que deben ser protegidas y conservadas. Sin embargo, la actitud asume características definidas cuando se trata de estructuras incaicas.

Basta la noticia de que evidencias incas serán destruidas para que la opinión pública se movilice. Lo que no sucede cuando se atenta contra otro tipo de restos arqueológicos, como sucedió con la urbanización y posterior destrucción, por ejemplo, del sitio pre-inca de Marcavalle. La oposición tenaz del entonces Director del Instituto Nacional de Cultura no logró que el Poder Judicial ni las autoridades regionales hicieran nada para impedir que la Asociación pro Vivienda de Periodistas construyeran sus casas en este valioso, importante y único resto de la cultura Marcavalle.

Esta actitud contrasta con la asumida en relación a un supuesto muro inka de una casa ubicada en la Plaza de Armas del Cusco. El nuevo dueño de una tienda obtuvo autorización del Instituto Nacional de Cultura y del Concejo Provincial para convertir una ventana en puerta. Al momento en que se realizaban los trabajos de albañilería, pasó por el lugar un artista, quien juzgó que se estaba destrozando el patrimonio arqueológico de la ciudad, que se cometía "un grave atentado contra el pasado incaico", nada

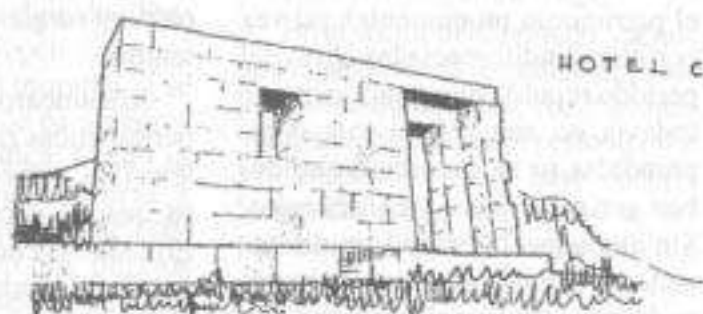
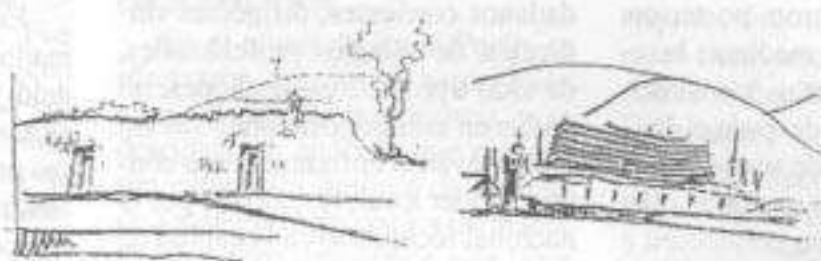
menos que en el lugar donde, de acuerdo al Inca Garcilaso de la Vega, se hallaba el palacio del inka Pachakuti.

Este inka fue el gran transformador del mundo andino. Remodeló y reconstruyó la ciudad, planeada en una maqueta hecha "con sus propias manos". El atentado revestía especial gravedad, la destrucción del paramento de su palacio fue inmediatamente considerada como un atentado de "lesa cultura". Los defensores del patrimonio cultural surgieron con fuerza incontestable.

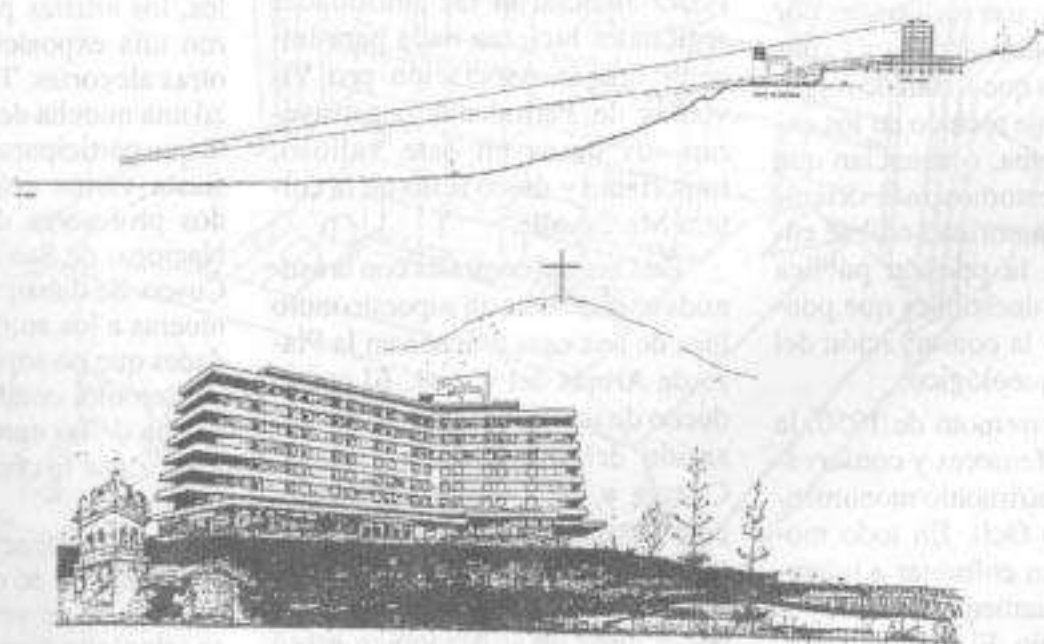
Menudearon las declaraciones periodísticas radiales, escritas y televisivas, con comunicados de prensa que se sucedían unos a otros. Entusiastas *catones* pidieron expulsar de la ciudad a los autores del "execrable atentado", que se les encierre en prisión, pagando fuertes multas como reparación por el daño ocasionado a la ciudad.

La Municipalidad ordenó la restitución de la pared, que ya había sido bautizada como "el muro de las lamentaciones", por el peregrinaje que se inició. Ciudadanos de toda condición social acudían al lugar para expresar su repudio, grupos musicales ofrecían recitales, los artistas plásticos organizaron una exposición de pinturas y otras alegorías. También se organizó una marcha de protesta cívica en la que participaron de manera entusiasta varios arqueólogos, incluidos profesores de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Se daban vivas a Pachakuti, mueras a los autores y a las autoridades que no supieron conservar el patrimonio, condenando la "negligencia de las autoridades llamadas a velar por la conservación del patrimonio".

La preocupación e indignación populares no se debieron a la destrucción de un vestigio arqueológico, sino que fuera incaico. Ninguno de los eufóricos ciudadanos, incluidos los arqueólogos, sabían o se dieron cuenta que el muro no era incaico pre-invasión española, sino



HOTEL CUZCO



Dibujos y perspectiva del hotel Hilton proyectado en el sector de Colcampata, detrás de la iglesia de San Cristobal. Arquitecto Enrique Seoane Ros, 1963.

de la segunda mitad del siglo XX. La casa de los Flores-Fernández fue demolida hasta sus cimientos después del terremoto de 1950. Se conservaron las piedras de talla inca que existían en el interior de la casa, que fue construida con estructura moderna desde los cimientos. Las piedras incas se volvieron a emplear siguiendo otra tradición arquitectónica local, de imitar muros incaicos.

Esta caricatura sirve para mostrar el agudo sentimiento incanista expresado en el cuidado, vigilancia y protección que se ejercen sobre las evidencias arqueológicas de este tiempo. Más que el resto arqueológico lo que se defendía y desagráviaba era lo incaico. Era la imagen de los incas que motivaba las furias santas de los cusqueños y cusqueñistas.

LA SITUACION ACTUAL

La conservación del patrimonio monumental atraviesa por uno de sus peores momentos debido a un nuevo factor de perturbación, que se suma a los que están desfigurando la estructura y características de la ciudad del Cusco. El turismo se debe añadir a la migración del campo a la ciudad y la modernidad en su faceta del modernismo mal entendido y peor practicado.

El atractivo del Cusco para el turismo mundial motiva la construcción de hoteles, restaurantes y otros servicios que demandan los visitantes. Hay casos en los que no lograron éxito por la oposición ciudadana, como el hotel que una empresa internacional se proponía construir en Colcampata, lugar donde se ubicaba la propiedad que se atribuye a Manco Inca, el primer soberano del Cusco, de acuerdo a la tradición recogida por los cronistas.

Al margen del turismo, se han realizado otros atentados, verdaderas destrucciones en muchos casos, que buscaban embellecer la ciudad con obras de ornato muy discutibles. Así ha sucedido con el Coricancha, donde la decisión de un alcalde no respetó la calidad y

categoría histórica del sitio, único en todo el territorio de lo que fue el Tawantinsuyu. Trabajando veinticuatro horas al día, utilizando excavadoras mecánicas, tractores y otra maquinaria pesada, se destruyeron evidencias arqueológicas irrecuperables, para dar lugar a un espacio abierto en el cual se han construido muros de varios tipos, que en muchos sectores imitan incas o sugieren lo sean. Todo iluminado ahora una falsa impresión del edificio original de los incas. En el mismo sector del Coricancha la construcción de un templo de evangelistas suizos ha afectado hermosos muros incas.

La indiferencia ciudadana frente a estos casos muestra el peligro que se cierne sobre el patrimonio arqueológico; cuando la prensa se parcializa aparecen líderes que utilizan su poder y autoridad para obras que obedecen a simples decisiones personales, sin oír a los expertos, comunicando a la población la idea de obras de recuperación, ornato e incluso de conservación, que se ocultan con slogans como "Descubriendo el Cusco del pasado para construir el Cusco del futuro".

La impresión general es que estamos ingresando a un momento difícil, que es justamente propiciado por el turismo histórico y étnico, que paradójicamente es el que atrae a los turistas. Sigue la amenaza de construcción de nuevos hoteles y otras estructuras similares. Pero el caso que muestra la incoherencia del momento es la ampliación del hotel en inmediaciones de Machupicchu y la construcción de un teleférico.

El actual gobierno considera al turismo como una actividad prioritaria. Incluso se ha creado todo un organismo encargado de mostrar una imagen del Perú para el turismo, PROMPERU, contando con un presupuesto que no tiene ninguna entidad encargada de cuidar el patrimonio o propiciar políticas culturales, difunde por el mundo un

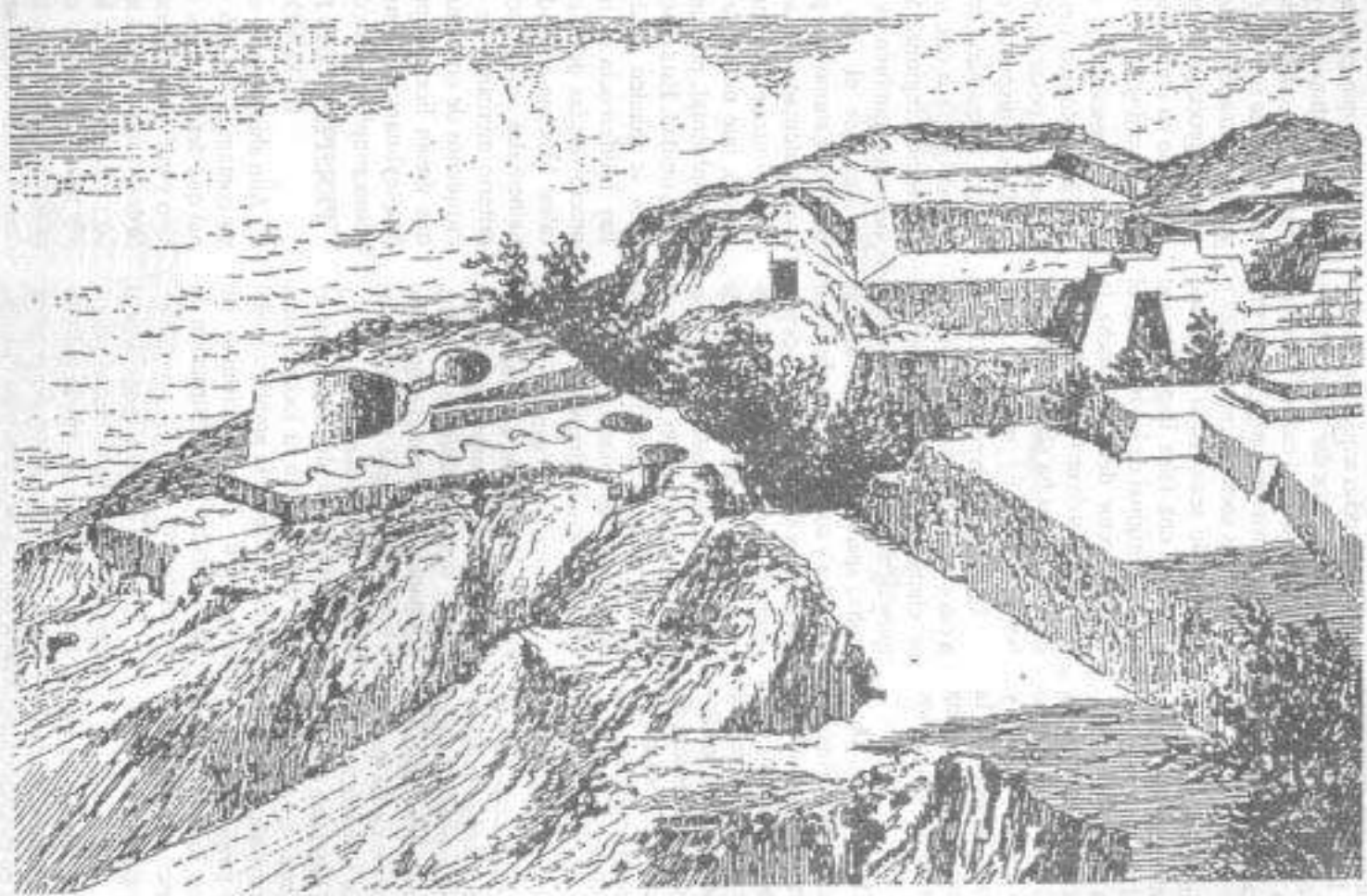
país que ofrece cultura, arqueología, medio ambiente no afectado. Sin embargo, el mismo gobierno contempla la posibilidad de conceder autorización para la ampliación del hotel y la construcción de un teleférico, que podrían desfigurar más a Machupicchu y su entorno natural, introduciendo elementos extraños que ingenuamente se cree también atraerán turistas, que justamente proceden de países que han destruido su ambiente por el exceso de tecnología.

La conservación del patrimonio arqueológico tiene un futuro incierto, a pesar de la conciencia ciudadana dispuesta a defenderla, porque forma parte de los elementos ideológicos que le dan identidad local y regional. Sin perder de vista que también es icono de la imagen que el país proyecta al mundo. Estamos en presencia del mayor atentado que se pueda producir contra el patrimonio arqueológico, que no se puede desligar del ambiental, porque ambos forman unidad. Estas incongruencias sólo se pueden producir cuando hay indiferencia e, incluso, desprecio por las definiciones culturales. Muchas autoridades gubernamentales actúan con el mismo criterio mercantil de los alcaldes cusqueños de comienzos de siglo, que daban licencia para explotar Saqsayhuaman, considerándola como simple cantera de piedras.

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Aun ahora que termina el siglo, no contamos con una reflexión final que defina qué es la conservación y qué es la cultura. El concepto de conservación ha ido cambiando en la medida que la cultura ha ido modificándose y si ésta no es estática ni inmutable, tampoco podemos pretender que se diga la última palabra sobre los objetivos y alcances de la conservación.

Por ahora podemos sólo reafirmar nuestra propia convicción que lo importante de la cultura no es lo



Sitio arqueológico de Kenko, parte integrante del conjunto de Suctayhuamsiri, tomado del libro "Perou et Bolivie recit de voyage" de Charles Wiener, Paris 1880.

estético, lo funcional o la calidad que el bien cultural posee, sino el hecho de representar e identificar a determinadas sociedades y grupos humanos. La cultura es un proceso colectivo de creación y recreación que se acumula a lo largo del tiempo, es un conjunto de esfuerzos que, a la larga, plasman una identidad definida.

La idea de la conservación es un concepto moderno que nace en Europa a fines del siglo XVIII, ante la destrucción masiva provocada por la industrialización, las obras de infraestructura urbana y las nuevas ideas del progreso. Es una reacción intelectual frente a ese violento embate, es sinónimo de reivindicación política, ideológica y social.

Como señala Schavelzon:

*"La conservación existe en nuestra sociedad porque existe una sociedad que destruye el patrimonio y un estado indiferente"*².

En consecuencia, en la medida que la agresión y la destrucción continúen, la conservación será una reacción contra el sistema que destruye, un enfrentamiento, pero también una postura aparente de la cual muchos oportunistas pretenderán

aprovecharse para obtener réditos personales o políticos.

En su sentido más técnico, la conservación es el conjunto de procesos necesarios para que una sociedad determinada garantice la continuidad, en el tiempo, de su producción cultural. Sin embargo, la experiencia señala que la conservación del patrimonio cultural no es un hecho apolítico ni es independiente de la realidad que lo circunda.

Contrastando esas ideas generales con lo que ocurre en nuestro país, vemos que la legislación para la protección de los bienes históricos, arqueológicos y artísticos de la nación señala explícitamente la misión del Estado como entidad tutelar. Por esa razón, el patrimonio arqueológico es inalienable e imprescriptible y se combaten la destrucción, la comercialización y las excavaciones clandestinas. Pese a ello, asistimos a una acelerada depredación del patrimonio arqueológico, sin que el Estado muestre capacidad para cautelarlo.

El propio Estado, a través de sus instituciones, destruye el patrimonio para construir infraestructura y es incapaz de defenderlo frente al avance de los intereses económicos privados. Los arqueólogos señalan que "toda excavación es destrucción"; y en algunos casos hasta arqueólogos de prestigio han

contribuido al deterioro de importantes monumentos al no prever alternativas ni presupuestos para conservar y proteger lo excavado.

Grave daño han causado y lo siguen ocasionando los buscadores de tesoros, conocidos como "huaqueros", quienes asociados con malos comerciantes y coleccionistas depredan el patrimonio cultural.

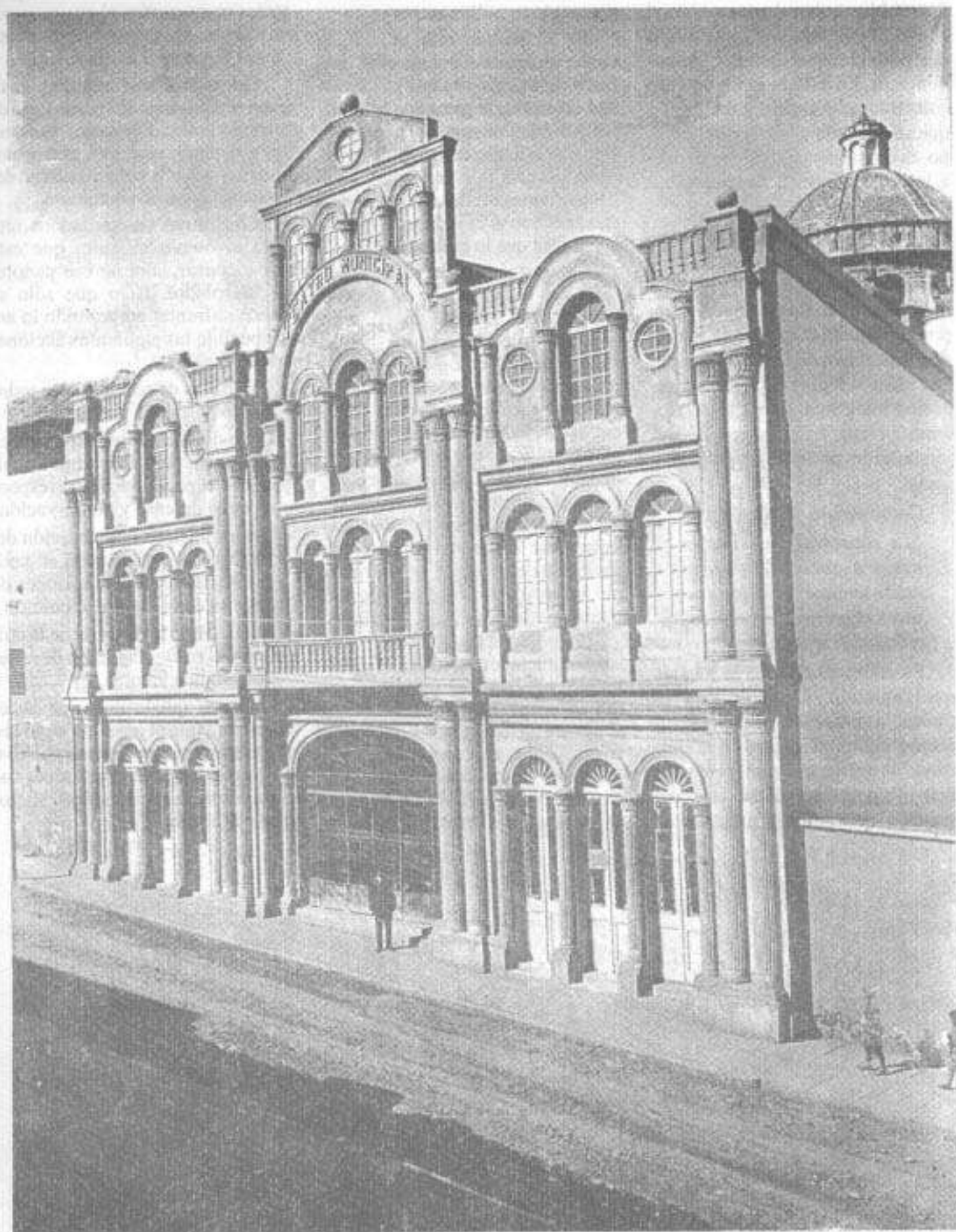
Constituye un verdadero reto para el nuevo milenio, que está por empezar, superar ese panorama desolador. Reto que sólo se puede enfrentar empezando lo antes posible las siguientes acciones impostergables:

- Campañas de educación en todos los niveles de la población.
- Creando una nueva estructura en el Estado para que asuma realmente el papel que le corresponde en la defensa y conservación.
- Una política de conservación del patrimonio monumental en peligro de destrucción y acciones de defensa de la identidad cultural.
- Propiciando la difusión de la cultura y el reconocimiento de nuestros propios valores.

No nos queda más que hacer votos para que el próximo siglo sea el escenario de un cambio positivo de las mentalidades y actitudes hacia nuestros irremplazables testimonios culturales.

FIES DE PAGINA

- 1 José de Mesa en el prólogo del libro: "Los Monumentos Históricos y la Ciudad Contemporánea", de Fernando Guardia. Secretaría Nacional de Cultura de Bolivia. La Paz, 1993.
- 2 Daniel Schavelzon, "La conservación del patrimonio cultural en América Latina", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1990.



Antiguo Teatro Municipal ubicada en la Avenida Sol hoy Galerías Turísticas